

**CLINICA DE LA ADOLESCENCIA:**  
**UNA PERSPECTIVA SOCIOVINCULAR<sup>1</sup>**

**María Cristina Rojas**

Comenzaré mi enfoque de la clínica de la adolescencia proponiendo pensar al adolescente “en situación”, es decir, considerando para su diagnóstico y tratamiento las distintas dimensiones que operan en simultaneidad, a modo de condición, tanto del fenómeno adolescente como de sus patologías. En primer término, las operatorias propias del mundo psíquico de cada adolescente, inclusivas de esa disposición constitucional señalada por Freud en las series complementarias. El cuerpo se presentifica de modo especial con la metamorfosis de la pubertad, a través de la aceleración del crecimiento, el juego hormonal y la consiguiente irrupción de la sexualidad, que trastoca el mundo subjetivo previo y plantea otras exigencias al psiquismo. Momento de desequilibrio que pone en marcha múltiples procesos autoorganizativos, de incierto devenir.

El cuerpo, marcado por los otros de la crianza y por el lenguaje de su tiempo, pasa además a primer plano, en la era de la imagen, desde otras vertientes que ponen en juego el narcisismo, en relación con la jerarquía del mirar y ser mirado. Dentro de esta perspectiva “en situación”, también tomaré en cuenta las pertenencias grupales e institucionales, familia, escuela, pares, etc., y los caracteres de la trama social. Esta mirada, sociovincular, incluye lecturas que van más allá del adolescente mismo y amplían la comprensión del analista también en el trabajo con el paciente singular.

El proceso adolescente supone la vacilación de ciertas certezas de la infancia, implica las urgencias de construcción/ reconstrucción de la propia identidad, inclusiva de nuevas exigencias pulsionales y expansiones del campo representacional. En relación con esto, si bien el adolescente encara procesos de autonomización, requiere la pertenencia a vínculos que le ofrezcan apuntalamiento, a fin de desligarse del sostén infantil intrafamiliar. El psiquismo requiere puntos de anclaje aptos para dar base a su proyección hacia el futuro y para la construcción de su identidad (quién voy e iré siendo.)

<sup>1</sup> Publicado en Actas Jornada Anual de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, 2006

Organiza:



Fundación  
**SOCIEDADES  
COMPLEJAS**

Auspician:

**N**  
noveduc

**eccolequá**  
consultora educativa

Convocan:

 UNIVERSITÉ  
PARIS DESCARTES



PSYCHOLOGIE CLINIQUE  
PSYCHOPATHOLOGIE  
PSYCHANALYSE



apba asociación de psicólogos de la infancia y la adolescencia  
Carrera de Psicoanálisis con adolescentes

**CILA**  
Collège International  
de l'Adolescence

**APU**  
Laboratorio de Adolescencia  
Asociación Psicoanalítica del Uruguay

Es a mediados del siglo XX que cobra relieve la adolescencia como etapa en sí misma y comienza a construirse un singular imaginario adolescente impregnado de individualismo, que enfatizó muchas veces una autonomía precoz y solitaria. Sumado a otras condiciones, esto va planteando la desorientación y desvalimiento del adolescente de hoy, quien se encuentra, en ocasiones, arrojado a un desierto de donde se espera que salga virtualmente sin apoyos. Por otra parte, se le ofrecen todas las elecciones, ya que casi nada está resuelto por la sociedad o la familia: tiene así que elegir la inserción laboral; puede optar entre la hétero, homo o bisexualidad; drogarse o no; comer o no: decidir todo su quehacer en el mundo. Por otro lado, el espacio social suele desmentir el mensaje de "libertad" cuando coarta expectativas. Frente a tal paradoja y a la fragilidad incontinente de múltiples pertenencias suelen aparecer el vacío, la falta de proyecto, la apatía, distintas formas de violencia y otros fenómenos que atraviesan en este momento la clínica de la adolescencia. Estas cuestiones difieren bastante en los distintos grupos sociales.

Dicha ideología individualista también ha traspasado a los psicoanalistas: ella pudo también llevarnos a confundir autonomía con soledad. Winnicott modifica dichas perspectivas cuando se refiere a la capacidad de estar a solas, capacidad basada, como él señala, en una paradoja: estar a solas cuando otra persona – inicialmente, la madre- se halla presente. (12 ) Modos actuales del pensamiento proponen hoy, en esta misma línea, una interdependencia discriminada, planteando una verdadera paradoja: para ser autónomo hay que depender.(9) En lo que hace a la escuela secundaria, a menudo parece poco apta para adecuarse a las modalidades actuales predominantes en los jóvenes (estilos perceptuales diferentes, otras particularidades del pensamiento y la cognición.)

Mientras los estilos adolescentes se expanden, la infancia de la modernidad parece diluirse. Una de las primeras transformaciones de la idea moderna de niñez se relaciona con la concepción freudiana de la sexualidad infantil, (5) que atentara contra creencias epocales, tales como la inocencia asexuada del infantil sujeto. Hoy se perfila un niño míticamente autosuficiente, un "agrandadito" que se comporta muchas veces como un adolescente o un adulto: niño al que se le supone un saber aun más allá de su propia potencialidad lógico/ afectiva. Todo esto nos habla de otras formas de considerar la diferenciación entre generaciones, que es uno de los temas enlazados con la problemática adolescente. Notamos así que la adolescencia ha avanzado sobre

los otros grupos etéreos. En las últimas décadas nace esta suerte de adolescencia temprana, cuyos rasgos, en lo que hace a comportamiento general, vestimenta, aficiones, se manifiestan en algunos niños antes de los primeros signos de la pubertad.

Junto a ello, configura un fenómeno usual el denominado adolescente tardío, temática de la que ya se ocupa P. Blos. (3) Dice el autor, en un enunciado de fuerte vigencia actual entre nosotros: *“El individuo se adhiere a la crisis adolescente con persistencia, desesperación y ansiedad. En este estado tumultuoso nunca falta un componente de satisfacción; incluye ingeniosas combinaciones de las gratificaciones infantiles con las prerrogativas adultas.”*: *“Se trata de niños con expectativas grandiosas. Si crecen se exponen a renunciar a los sueños de gloria.”* Estas son problemáticas presentes en nuestra clínica, lo cual se ve incentivado por las escasas posibilidades de realización y por lo elevado de las aspiraciones fijadas por el medio social. En relación con ello, suele desplegarse un mundo fantasmático pleno de realizaciones grandes e inmediatas, al tiempo que aparecen dificultades en el hacer, abulia, indiferencia afectiva. Por otra parte, la adultez carece de valoración y la vejez devino vergonzante, lo cual incide en el procesamiento del tránsito adolescente al diluir parcialmente la investidura del futuro e instalar, a veces, una tendencia a la realización inmediata. Se ve entonces modificada la formulación del proyecto identificador. (2)

El adolescente establece un diálogo con la muerte, ésta se hace presente, violenta e inevitable. El tiempo actual le ofrece escasos recursos para dicha confrontación, cuando la muerte parece haber perdido buena parte de sus rituales, y se instalan mecanismos de renegación, en una sociedad que elude tramitar el dolor psíquico e interrogar la carencia. Reconocemos de tal modo la incidencia de la desmentida en relación con pérdidas que implican el trabajo del duelo. Asimismo, notamos cierta propensión a renegar los duelos por la infancia, tarea psíquica propia de la transición adolescente considerada ya por el Psicoanálisis (duelo por el cuerpo infantil perdido, por el rol y la identidad infantil, por los padres idealizados de la niñez) (1) El abandono de la infancia aparece anhelado y anticipado, siendo poco considerados sus costos psíquicos. Por otro lado, aunque el transcurrir adolescente implica pérdidas diversas, se abre de modo especial a las grandes adquisiciones: los duelos son pues inseparables de la emergencia de lo nuevo. Las pérdidas y su elaboración, como sabemos, habilitan la construcción del deseo, que se articula con el proyecto. Lo renegado no tramitado, en cambio, se

vincula con la perentoriedad de la pulsión y puede aparecer bajo la forma de trastornos de la corporalidad o actuaciones: rasgos característicos de algunas de las patologías usuales en la actualidad en la consulta adolescente.

En el procesamiento de pérdidas y creaciones, el adolescente vive la transformación del sí mismo y sus vínculos; de su visión del mundo, ideologías y creencias. Selener y Sujoy (11) proponen un cuarto duelo, “duelos a futuro”,<sup>2</sup> en relación con lo cual pienso dos variantes posibles. Una, la dimensión de pérdida implícita en cualquier elección, al eliminar las otras opciones; otra, y ésta sí vinculada con dolor psíquico, surgiría cuando no es factible elegir ni el presente ni el futuro, exponiendo al sujeto a la depresión y el vacío. Por otra parte, cuando las exigencias psíquicas conectadas con el final de la infancia no se reconocen y tramitan, el adolescente puede permanecer adherido al objeto endogámico/ incestuoso, al prolongar la dependencia infantil. Esto se relaciona con ese otro eje del discurrir adolescente que es el pasaje de la dependencia a la autonomía respecto de los lazos de familia. Podríamos así decir que las maneras, singulares, en que cada adolescente atraviesa el espinoso camino de inserción en el mundo adulto y el logro de la autonomía, ponen también de manifiesto excesos y carencias propios del entramado social y familiar.

#### *Familias y adolescentes*

Dada la importancia que el contexto familiar, con sus apegos y desprendimientos, asume entre nosotros, es posible a veces proponer la inclusión de abordajes familiares a partir de algunas consultas adolescentes. Suele suponerse que las intervenciones terapéuticas en el ámbito de la familia, o con los padres, desfavorecen la construcción de la intimidad y la autonomía. Entiendo que ello deja de lado la consideración de una autonomía vinculada, que implique no el aislamiento sino el crecer y discriminarse “solo, con otro”. Sin embargo, la operación en la intersubjetividad tomará en cuenta en los modos de la intervención los requerimientos del proceso adolescente en el sentido de la autonomización y las transcripciones singularizadas. La propia indicación vincular suele en esta etapa generar un específico material clínico, precisado de trabajo elaborativo. En todos los casos, al menos interesará conocer la posición que el paciente ocupa en su familia, cuáles son los modos de

---

<sup>2</sup> “Es un duelo anticipatorio.... el objeto perdido se funde con el que nunca existirá. Se duela ya no lo que se tuvo y se perdió, sino aquello que nunca se tendrá o posiblemente deje de existir en la cultura”(11)

vinculación predominantes en ella y cuáles las expectativas de los familiares hacia él. Todo ello no sólo amplía la comprensión del analista sino que abre también camino a los abordajes múltiples.

Además de la relación con su familia, serán importantes también sus formas de inclusión en distintos grupos, en la escuela y otras instituciones. A la vez, considerar de qué manera él se posiciona ante las exigencias, ofertas y contradicciones propias de la trama social y acerca de los valores e ideales que en ella circulan. No obstante la multiplicidad de condiciones operantes en la problemática adolescente, podemos preguntarnos acerca de la especificidad de lo familiar durante la adolescencia de los hijos ¿Cómo opera en relación con el psiquismo adolescente una familia que vive este peculiar tiempo social, grupo familiar que alberga a un adolescente tan marcado a su vez por su tiempo, por la invasión mediática, por una virtualidad tecnológica que lo diferencia de otras generaciones?

La familia no ejerce hoy, por lo general, amplias funciones de orientación: carece de tal posibilidad o cree, a partir de ideologías vigentes, que no debe hacerlo. Las expectativas parentales –tan lejos de aquellos mandatos rígidos que originaron las rebeldías adolescentes de los ‘50 y los ‘60- parecen reducirse a la expectativa de una indefinible y exaltada felicidad. Las familias con hijos adolescentes se hallan también en transición hacia la finalización de la etapa de convivencia. Más allá del propio adolescente, los duelos y adquisiciones ligados al paso del tiempo abarcan al conjunto familiar. Los padres experimentan también especiales crisis y transformaciones; especiales, digo, porque entiendo que cambio y crisis son intrínsecos al transcurso vital mismo y no privativos de algunos momentos.

En este período se va produciendo una intensa transformación en las cualidades de la pertenencia al grupo familiar. Las perturbaciones de esta modificación vincular suelen aparecer bajo dos formas extremas: a) familias que intentan sostener una pertenencia sin cambios, como continuidad de la infancia de los hijos; se trata, a menudo, de grupos endogámicos, de discurso autoritario y poco cuestionable, con sus efectos de cierre; b) por otro lado, familias de lazos frágiles y discurso fragmentario, que no ofrecen el apuntalamiento apto para sustentar tanto la pertenencia como el desasimiento. Hallamos, en unas y otras, disfunciones en las operatorias de contención e interdicción, propias de las configuraciones familiares. Dentro del segundo grupo incluyo las *familias expulsivas*: en ellas parece haber un movimiento sin espacio transicional entre una fusión vincular no

continente y un modo de “salida” que equivale a una expulsión. La falla que afecta el procesamiento de la operación separadora deja espacio al impulso y el desgarró. Se trata de un imaginario desprendimiento, connotado por la indiferencia.

En el *funcionamiento familiar simétrico*, hoy frecuente, una problemática posible se relaciona con el desvanecimiento de las regulaciones, falla de la función de interdicción que interfiere a la vez la función amparadora. Dichas fisuras afectan la prohibición del goce violento e incestuoso y obstaculizan la construcción del sujeto de deseo. Me refiero a aquellas familias donde la indiferenciación diluye la responsabilidad adulta y la posibilidad de la heterarquía (circulación del poder al modo no jerárquico.) Aun cuando es destacable el respeto por el hijo como sujeto implícito en estas modalidades vinculares, aparecen ciertas dificultades ligadas a su exceso o distorsión. Particularmente cuando el niño o adolescente es idealizado como portador de un saber que superaría al adulto, invirtiéndose la posición asimétrica, lo que puede dar lugar a formas de abandono y desprotección no registradas como tales. Ser propuesto por su familia como sede idealizada del saber y del poder constituye para el adolescente una exigencia de realizaciones y perfección (encarnadura del yo ideal.) Esta problemática puede aparecer bajo la forma de desinvestidura libidinal del saber, apatía, actuaciones, inhibiciones del pensamiento. Frente a la magnitud de lo esperado el adolescente puede evitar su confrontación con la realidad, la que exige trabajo y espera, cuando el ideal se desplaza al futuro y al más allá de su yo (constitución del Ideal del yo.) El adolescente “ideal” padece a veces aburrimiento –en la escuela y hasta en la vida- lo cual parece surgir, entre otras razones, de la ilusión de ya saberlo –o “serlo”- todo. El aburrimiento cercena el propio pensamiento, elimina la capacidad de sorpresa y descubrimiento. Se genera en dicho adolescente un péndulo entre la omnipotencia narcisista y el colapso de la autoestima.

**Familias de asimetría invertida:** En algunos grupos con estas características predominan las modalidades trasgresivas. Aparecen, en otros, hijos sobreadaptados, con dificultades de desasimiento, ya que han de permanecer como sostén de los padres. En otros casos puede frenarse el pensamiento, se ven favorecidas las repitencias escolares y/ o cuadros regresivos y encerrantes, que sostienen al adolescente como tal.

Junto a familias que se exceden en expectativas desmedidas encontramos otras en las que apenas se insinúa el indispensable proyecto anticipatorio familiar. Hay ambigüedad, o falta de deseo, o mensajes dobles, que dan lugar a veces a confusiones paralizantes, en ocasiones ligadas a la contradicción insoluble entre las expectativas de los integrantes de la pareja parental.

Persistencia de la idealización parental: la idealización inicial de los padres y su posterior caída forman parte del proceso de crecimiento; cuando los padres ideales se sacralizan se constituye en cambio una forma de alienación en el discurso parental que puede dar lugar, entre otros, a problemas del pensamiento autónomo. El hijo aquí se desconoce como portador de un deseo y un pensamiento singulares. En esta índole de familias se dificulta la obsolescencia parental, a la que Gutton (6) se refirió; sería declarada obsoleta la utilización del objeto parental en beneficio de objetos nuevos: entiendo que esto es posible relacionado con la tramitación de la capacidad de estar a solas a la que ya me referí. Como contrapartida, cuando se da la precoz caída de la idealización de los padres, esto deja al joven sujeto sin la guía inicial para sus proyectos, que deberá basar en líderes extra familiares, o grupos de pares de fuerte pertenencia. A veces, esto puede llevar al adolescente a buscar pertenencias sustitutivas en grupos de características alienantes (sectas, pandillas delictivas o grupos de adictos.)

Son muy importantes para el adolescente los grupos de pares, en la probable intimidad de sus vínculos puede sustentarse la desinvestidura de los objetos endogámicos y habilitarse la reestructuración identificatoria y el proyecto. No obstante, cuando un grupo deviene pertenencia decisiva y excluyente, formar parte del mismo puede desfavorecer la conformación de su identidad. (8)

Efectos de la trasmisión intergeneracional: la construcción del sujeto se realiza sobre el fondo de la trasmisión familiar, que ofrece raíces al psiquismo en su vertiente creativa, ligada al narcisismo de vida. El sujeto va realizando una apropiación singular de la herencia: no es en la ruptura y vaciamiento del ligamen y la historia familiar que el sujeto deviene autónomo, sino en su posibilidad de apropiación metabólica y transformadora, donde pueda fijar su semejanza y su diferencia respecto del discurso familiar. Si no hay tal apropiación, puede quedar situado en posición de objeto, viéndose arrasado en distintos grados por el discurso alienante, encerrado en la inhibición o impulsado al acting. La revisión histórica es una de las tareas centrales de la



adolescencia, y ella también se ve facilitada u obturada por la configuración familiar. El adolescente ha de construir sus alas, pero para ello se requieren raíces. Estas tienen que ver también con la narrativa autobiográfica, historización que lo sitúa como eslabón en la cadena de las generaciones.

Cuando es predominante en la familia el mecanismo de la desmentida, se demarcan situaciones de desamparo desapuntante. El no ver, no percibir, no anticipar, ligados a dicho mecanismo, suele reproducirse en los hijos, con un déficit de la función psíquica defensiva ligada a la señal de alarma del psiquismo. Los hechos devienen "accidentes", no previsibles y disruptivos, configurándose posibles situaciones de riesgo físico y psíquico. Se vive cada situación "como si fuera la primera vez": la experiencia parece no fijarse en la memoria, y esto se relaciona también con el valor epocal de la instantaneidad.<sup>3</sup>

Los padres enfrentan en este período la pérdida de los hijos pequeños y con ellos su propio lugar idealizado, que constituyera un importante puntal narcisista, aun cuando en la actualidad son cuestionados por los niños desde edades muy tempranas y se ven rápidamente desplazados por figuras exaltadas en la respectiva generación infantil o adolescente. Los padres vivencian que van dejando de ser el centro de la vida psíquica de los hijos, transformación a menudo vivida como pérdida, lo cual supone un duelo que habitualmente afecta con mayor intensidad todavía hoy a la madre que al padre, pese a la inserción de la mujer en el mundo creativo/ productivo. De tal modo, los padres viven, al decir de Bollas, también un "duelo generacional"; este implica la pérdida de los objetos que dieron identidad a su tiempo joven, sustituidos por sucesivas capas de sujetos enlazados por otros símbolos. "Cada generación - dice este autor- asiste a su conversión en historia" (4)

Por su parte, tramitan también el renunciamiento al hijo como objeto edípico y el duelo por la propia juventud: la significación psíquica del crecimiento de los hijos se relaciona con la confrontación con la vejez. También tomemos en cuenta la elaboración de la pérdida de la exclusividad de la práctica sexual en la familia y del control de la sexualidad de los hijos, lo que los lleva a cuestionar su propia sexualidad. La emergencia sexual del hijo induce una supuesta finitud de la propia sexualidad. Dice Freud: "... la entrada del niño en la

---

<sup>3</sup> Múltiples producciones fílmicas presentan hoy la cuestión de la inmediatez y lo no anticipable a ultranza. "Memento" "; Como si fuera la primera vez" "Hechizo del tiempo".

"Eterno resplandor de una mente sin recuerdos" plantea el borramiento de la memoria ligada al sufrimiento.)



*genitalidad debería traer aparejada, de manera mítica, la salida del padre, su muerte genital”* (5) Gutton, por su parte, señala: *“El niño púber se convierte en figura del ello. El progenitor vive bajo su presión.”* (6) Tales problemáticas plantean posibles salidas elaborativas, u otras formas ligadas al síntoma y la violencia.

Observamos en algunos casos actualmente una búsqueda de acortar la distancia con los hijos y los esquemas juveniles a través de la imitación de las modalidades adolescentes. Ante el hijo que crece tienden a reaparecer en los padres expectativas forjadas desde el nacimiento y también desilusiones o satisfacciones frente a su realidad: se producen, de tal modo, encuentros y desencuentros. Hay cierta pérdida de familiaridad ante el nuevo ser que el hijo adolescente encarna. Eso se incrementa y deviene a veces extrañeza cuando éste se asemeja poco a la expectativa parental, remarcándose los márgenes del desencuentro. Es posible que dicha extrañeza hoy se acentúe, ya que es profunda la distancia generacional y los referentes cambian con celeridad. Enfatizo en este punto la operancia de modelos identificatorios múltiples y diversos aportados por la trama social extra familiar en las transformaciones y novedades del psiquismo adolescente. Es preciso en algunos casos elaborar nuevos reconocimientos: recíprocos, ya que para el adolescente también se modifica la visión de los padres de la infancia. Los ámbitos terapéuticos compartidos pueden dar pie a estos procesos. En cuanto a la pareja, el crecimiento de los hijos también constituye el germen de nuevos modos de encuentro y desencuentro: se trata pues de momentos de intensa transformación. Los padres experimentan también cierta tendencia a evaluar su vínculo conyugal a partir de la presunta “calidad” de los productos. Cuando la pareja ha funcionado tomando como eje de su vínculo el espacio de lo familiar, la elaboración de los cambios ligados al crecimiento de los hijos es más difícil, así como las exigencias de conformar un espacio de pareja diferenciado de las líneas de la filiación, que especifican el ámbito de lo familiar.

Otra tarea psíquica característica de la familia con hijos adolescentes es la construcción de los espacios de intimidad, que deja de lado esa casi transparencia propia de la vinculación con los niños. Según Aulagnier, (2) el secreto es condición para el funcionamiento del yo, pero en tanto derecho a la creación de pensamientos que puedan o no comunicarse por decisión propia, es decir, instalando la opacidad en lugar de la transparencia, lo que habilita el pensamiento singular. En este punto me interesaría diferenciar la configuración de la intimidad respecto de la clandestinidad o el aislamiento en el adolescente: la función

I Coloquio Internacional sobre  
**CULTURAS ADOLESCENTES**  
subjetividades, contextos y debates actuales

ARGENTINA - FRANCIA - URUGUAY

2 y 3 de noviembre 2013. Teatro SHA, Bs. As. Argentina

analítica se sitúa del lado de la construcción de la intimidad del sujeto en crecimiento, pero también toma en cuenta el apuntalamiento intersubjetivo del psiquismo, una de las líneas que he elegido destacar en esta presentación.

## BIBLIOGRAFÍA

- (1) Aberastury A., Knobel, M.: La adolescencia normal, Paidós, Buenos Aires, 1970
- (2) Aulagnier, P.: El sentido perdido, Trieb, 1980
- (3) Blos, P.: La transición adolescente, Amorrortu, Buenos Aires, 1981
- (4) Bollas, C.: Ser un personaje, Paidós, Buenos Aires, 1992
- (5) Freud, S.: Tres ensayos de teoría sexual, O.C., tomo VII, Amorrortu, 1978
- (6) Gutton, P.: Lo Puberal, Paidós, 1993
- (7) Kaës, R.: Apuntalamiento múltiple o estructuración del psiquismo, Revista de la Asociación Argentina de Psicología y Psicoterapia de Grupo, XV, 1991, y II, 1992
- (8) Kordon, Edelman: Identidad personal, identidad por pertenencia y pertenencia grupal, en "Temas grupales por autores argentinos", tomo 1
- (9) Morin, E.: Epistemología de la complejidad, en "Nuevos paradigmas, cultura y subjetividad", Paidós, 1994
- (10) Rojas, M. C., Sternbach, S.: Entre dos siglos. Una lectura psicoanalítica de la posmodernidad, Lugar, Buenos Aires, 1994
- (11) Selener G., Sujoy O., Los dioses actuales. Ideales y proyecto adolescente", Actas Congreso FLAPAG, Montevideo, 1998, tomo 3
- (12) Winnicot, D.: "La capacidad para estar a solas" en "El proceso de maduración en el niño", Laia, 1979